

# NAZARET Y LA ENCARNACIÓN

Autor: Don Manuel Lago González. Lic en Sagrada Teología por la Universidad de Navarra, España.

[lagogonzalezmanuel@hotmail.com](mailto:lagogonzalezmanuel@hotmail.com)

Nazaret no aparece nunca en el Antiguo Testamento. Nazaret tiene estos significados: tanto atalaya o defensa, como florida, como también consagrado.

Se alzaba sobre una loma rocosa, y al lado había una fuente, todavía hoy llamada, la fuente de la Señora. Esta agua atraía a los viandantes por el valle de Jezrael rumbo a Jerusalén. La fuente -en una tierra áspera- concuerda con la cualidad florida que se le aplica. Y la altura rocosa la convierte en atalaya para los pobladores. Esta condición escabrosa facilita la seguridad, pero dificulta la construcción. De hecho las viviendas eran semitrogloditas.

De hecho hoy todavía se muestra la gruta rocosa donde se realizó la Encarnación del Hijo de Dios.

Todo ello hace comprensible el que no se esperase gran cosa de los habitantes proclives a pocos refinamientos. Sea de ello lo que sea corrían dichos denigrantes de esta población: "Dios a quien quiere castigar le da por mujer una nazarena", y Bartolomé nos transmite otro dicho parecido, "de Nazaret no puede salir nada bueno".

Aunque María y José eran de familia noble, sin embargo las invasiones, los alejaron de Jerusalén, y la guerra macabea no logró reponerlos a su estado anterior. Eran nobleza venida a menos, caída más bien. O bien su familia no fue cautiva, o si lo fue, al volver no recuperó la condición anterior.

El libro apócrifo llamado "Protevangelio de Santiago" coloca la Anunciación en la fuente, nada menos. San Lucas indica que el Ángel entró donde estaba María.

La escena del Ángel Gabriel, tiene diferencia con la de Zacarías. María acostumbrada a pasar arrieros todos los días, de familia noble (lo cual no es en vano), dialoga con el enviado celestial, razona. Expresa claramente lo que quiere: "de dónde viene, y qué significa esta extraña salutación".

María habría oído tantas y tantas narraciones de apariciones divinas a los profetas de Israel. Le manifiesta, ante la noticia de que será madre, en qué condición está desposada con José. Estando desposada, al oír que será madre, no tendría ningún sentido, el que preguntase sobre "cómo será eso", pues -si no hubiese algo especialmente extraño- debería entender que sería Madre con José. Ante la afirmación angélica que sería "Hijo del Altísimo", entendió que no era de José, o bien simplemente que tenía propósito de permanecer virgen, o las dos cosas al mismo tiempo.

No es descriptible la intimidad de María. Sería bueno no imaginarla menos intensa en esta escena angélica que las vivencias sobrenaturales que tuvieron Moisés en el Sinaí, o cualquiera de las apariciones divinas a los distintos enviados de Dios.

Sin embargo san Juan que tan cerca estuvo de María narra la condición divina, absolutamente divina, de la Encarnación del Hijo de Dios. A María se le comunica la condición redentora, "salvará al pueblo de los pecados". Y tantas cosas que no es posible decir en palabras, y que hacen de María una tienda sobrenatural en la tierra de la Santísima Trinidad. Allí está en el decir joánico "la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo y el mundo sin embargo no le conoció pues vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".

Estos dos testigos que han experimentado las reacciones humanas tan crueles y empedernidas, no piensan en gastar demasiadas palabras pues de sobra conocen la desidia, ceguera y crueldad humanas.